

ROMERALES, ENRIQUE, *El Problema del Mal*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1995.

Diferentes aspectos hacen del tema de este libro, así como de su propósito, una empresa valiente. En primer lugar, el propio hecho de enfrentarse a un dilema que ha despertado el interés de los principales pensadores de la cultura tanto occidental como oriental. En segundo lugar, encarar un problema como el del mal desde un planteamiento filosófico, ya que éste no puede aislarse de la necesidad de responder o atender a algunas de las cuestiones más esenciales, tanto de la filosofía como de la teología. En este sentido, este reto implica algo así como abrir una *Caja de Pandora* de la que inevitablemente surgen los problemas relacionados con ideas como las de libertad, moral, bien, felicidad, idea de Dios, etc ..., a las que el autor debe poner orden y acotar. En tercer lugar, cabe destacar el propio propósito de este libro, que trata de conciliar la evidente existencia del mal y sus diversas manifestaciones con una razonable defensa de la creencia en un Dios omnipotente y bueno. Por ello, el libro discurre fundamentalmente por este camino teísta, sin poner énfasis sobre todas las posibilidades de una especulación sobre el mal sin Dios.

Aunque el autor es consciente de que se sitúa frente a un gran agujero, que teóricamente podría separar la existencia de Dios y la presencia del mal en el mundo, pretende la construcción de un puente lógico de conexión, que no sólo una, sino también asocie los dos extremos.

La estructura del libro, se propondría en primer lugar, exponer y analizar las tesis contrarias a la conciliación de estos dos puntos, dentro de sus dos primeros capítulos. En segundo lugar, la delimitación de lo que se entiende por mal y la ordenación de las diferentes acepciones y categorías, considerando que cada una de ellas precisarían de un diferente tratamiento. Seguidamente, la exposición de teodiceas, que siguiendo un planteamiento razonable, puedan hacer convivir el teísmo con la presencia del Mal. La fina depuración de éstas y paralelamente la introducción entre ellas de las tesis del propio autor, marcarían la última parte del estudio.

De esta manera, en la primera parte del libro, Enrique Romerales establece un diálogo con las diferentes teorías ateas, rebatiéndolas con sus propios planteamientos, y con las teístas, desechando aquéllas o determinados puntos de las mismas que no puedan dar respuesta razonable al problema. Sigue un proceso de ordenación progresiva de ideas y conceptos a los que va ubicando conceptualmente en su debido lugar. A las piezas que van quedando sueltas, las vuelve a emplazar en nuevos tableros lógicos. De esta forma va dejando para la parte final la solución de los interrogantes que implicarían menos accesibilidad a la compatibilidad razonable entre el problema del mal y Dios. La perspectiva de una teodicea propia va abriéndose paso principalmente en la segunda parte.

El autor muestra especial interés por los llamados males gratuitos naturales, porque nos colocan frente a la reconsideración actual del problema, junto a una nueva sensibilidad del mal. De esta forma cuestiones como no sólo la reconciliación, sino la

*complicidad* entre religión y ciencia, la defensa de la solidaridad internacional frente a las injusticias evidentes, la necesidad de un ecumenismo con las filosofías orientales, los males actuales de la sociedad como el Sida o los accidentes de tráfico, así como la incompreensión de males *gratuitos* por parte del hombre actual en su nueva visión de la naturaleza y de la vida animal, dan a este libro una gran actualidad en cuanto a sus interrogantes.

Este interés se extiende también a las propias perspectivas del análisis. El autor pone sobre la palestra, durante el ejercicio de este ordenamiento lógico de ideas, a los pensadores *clásicos* del problema, desde Platón y San Agustín hasta Descartes, Hume, Kant o Leibniz, e igualmente actualiza el debate, contando con algunos pensadores actuales y perspectivas más conocidas, como los de Plantinga, Lewis y la filosofía analítica, junto a otros que podrían resultar menos familiares, como Stafford Betty, Griffin o W. Hasker.

Respecto al puente de construcción lógica, que antes mencionaba, son dos especialistas principalmente los que ayudan al autor en su diseño. John Hick y Richard Swinburne dibujan una teodicea en la que se antepone la libertad y la realización del hombre como bienes supremos y defienden la visión de un Dios Creador que realiza su obra en una naturaleza razonable y razonada como la mejor de las posibles. Nuestro autor funde estas dos teodiceas con una tercera que centraría el no-determinismo divino como fundamento lógico de la persistencia del mal. Esta argumentación satisfaría, a juicio del autor, la razón del mal moral, aunque dejaría abierto sin resolverse plenamente el mal natural.

Finalmente conviene resaltar que este libro posee intereses muy variados y valiosos. Uno de ellos sería el acercamiento a un problema filosófico tan crucial y aparentemente complejo de una forma accesible, el otro el de facilitarnos una actualización del debate, dentro de sus diferentes enfoques, y además, el del propio desafío de un creyente, que oponiéndose a la apelación de la ignorancia o la indiferencia, trata de hacer compatible el mal, o los males actuales, con una validez razonada lógicamente del teísmo.

Algunos detalles menores no entorpecen los méritos anteriores. Pero se echa de menos un índice onomástico y una bibliografía final, que resultarían sin duda útiles tanto a su lectura como a la investigación posterior.

Francisco Peña Fernández

GEORGE, LUCK, *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*, ed. Gredos, Madrid 1995, (trad. esp. Elena Gallego y Miguel E. Pérez), 456 pp.

Esta obra sale en España a unos diez años vista de su publicación original en inglés (en 1985 en EE.UU., y en 1987 en Gran Bretaña), y tras una reciente y exitosa edición del